



Tovar

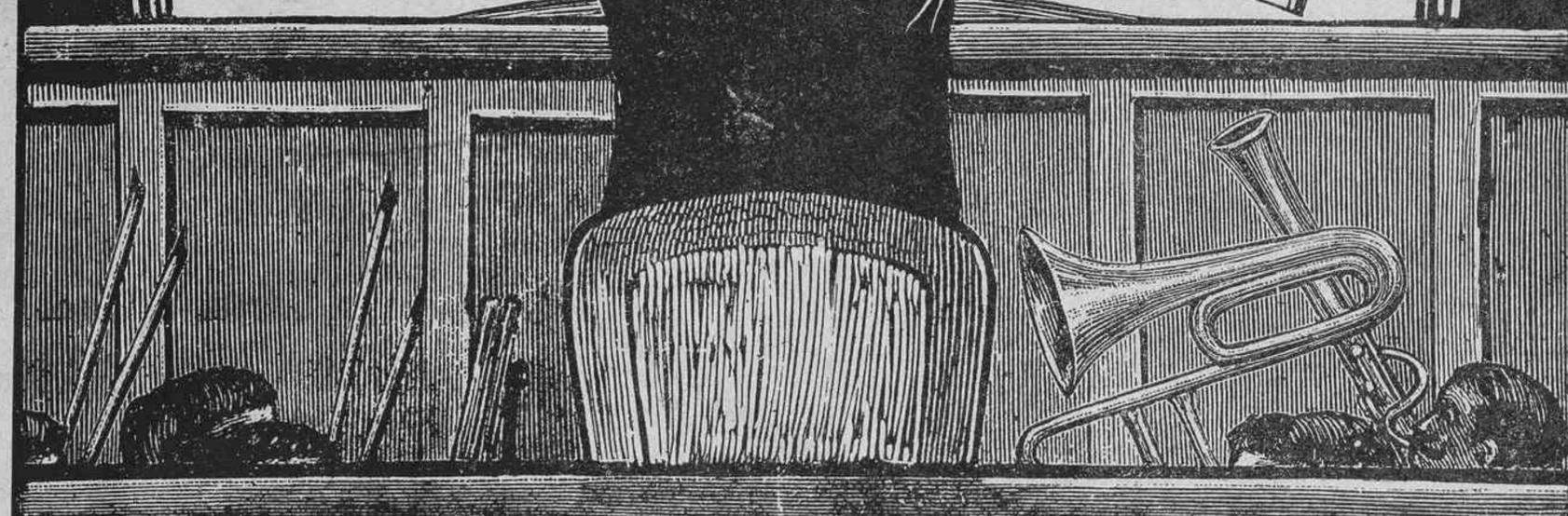
**José Francos Rodríguez**

**DIEZ Y SEIS PÁGINAS**

**20 céntimos**

Escritor, gran ciudadano,  
empuña, por justa ley,  
la vara que está en su mano;  
es un alcalde del rey...  
y del pueblo soberano.

# LAMPARA OSRAM



CONCESIONARIO EN ESPAÑA LEÓN MADRID  
ORNSTEIN | Mariana Pineda 5



# Madrid Cómico

Oficinas: Preciados, 17, entresuelo.

## DE TODO UN POCO



SEÑORES, no hay sinfonía. Unos ligeros compases, y arriba el telón. Henos otra vez con MADRID CÓMICO sobre el atril, nuevamente instrumentado y puesto en escena con la propiedad y lujo que su interesante historia requiere.

Es un dolor que en este su reestreno falten dos figuras, dos *divos* insustituibles: Leopoldo Alas y Luis Taboada.

La ley fatal, votada en Cortes de la Muerte, lo impide.

¡Esta sí que es «implacable hostilidad»!

¡Lástima grande que á la Intrusa, á la Inevitable ó á doña Estorbo, como quieran ustedes llamarla, se la concediera el decreto de «disolución de existencias» sin calcular su alcance!

Pero ¡ay! que con todo su poder no ha conseguido matar en el pensamiento el culto á nombres amados y llorados aún, que viven y vivirán siempre en la veneración de todos. ¡Clarín! ¡Taboada!

Sean para ellos las primeras violetas de nuestro recuerdo. Fuerte en la orquesta, y telón.

\*\*\*

El asunto de la croniquilla de este número me lo ofrece la plácida contemplación del escaparate de una tienda de ultramarinos. Se trata, pues, de un artículo sustancial. Dentro de lo poco que ya se puede hacer en la parte decorativa y *atrezzo* de estas urnas de la alimentación, os diré que el artífice horterial encargado de su arreglo se había excedido.

El escaparate de que os hablo era digno de ser cantado por don Belisario, para estrechar los lazos entre la oratoria y los comestibles, y bien lo valía la admirable selección de artículos, más ó menos de primera necesidad, que vi expuestos fuera de concurso.

¡Ah, la *mise en scene* de la alimentación tiene su importancia!

Entre colocar un queso de bola en el foro ó ponerle en la batería, va mucha diferencia á favor de la ilusión del parroquiano.

No es lo mismo colgar una bambalina de bacaladas dentro del establecimiento ó á la intemperie, que acomodarlas como yo las vi, por parejas y de dos en dos en fondo.

Eso sí, se advertía que el bacalao era el amo, el que cortaba allí su homónimo, por la consideración y respeto que se le había concedido, reservándole las mejores vistas, rindiendo culto á la actualidad: Moret y el bacalao.

Pero, en fin; hay que reconocer que tiene derecho á esta preferencia.

El bacalao es en el período cuaresmal el árbitro de la vigilia, el anarquista de la carne ó *terror do estómago*.

El bacalao es el enciclopédico de la Cuaresma, es la mejor obra de consulta para la andante pupilería.

Es necesario transigir con él y aceptarle en sus distintas manifestaciones: frito, á la vizcaína, con tomate, guisado, etc.; que eso sí, se presta á todo y no es presumido.

Lo mismo alterna con las humildes y complacientes patatas, que con los menestrales pimientos.

El bacalao es la *entente cordiale* del pobre, y entre sus compañeros de pesca el más generoso, pues pierde la cabeza por servirnos.

Alabemos y elogiemos al amigo del proletariado, al bacalao, al pez más largo que se conoce, pues tiene la cabeza en Escocia y la cola en Madrid; cantemos en su honor, oreados por la musa colonial y del reino, que en estos días tienta la imaginación de muchos dependientes del ramo de ultramarinos.

Sí; en algunos escaparates he leído los siguientes expresivos *envíos*, como se dice ahora:

«Este es la flor de la Escocia, como no hay otra en Madrid; me llevan pobres y ricos, ¡y hasta la Guardia civil!»

«Desde Terranova á Langa, es lo mejor que ha venido; Canalejas lo ha comido y dice que es una ganga.»

«¡Mucho más que *Chantecler* y Belisario Roldán, vale el Escocia que ayer llegó en gran velocidad!»

«Soy mejor que la gallina, y el que me prueba me lleva; venid aquí, parroquianas, que soy la propia canela.»

Siempre habla el bacalao, aunque inmodestamente, como veis. Nadie como este pez, fuera de algunos besugos de los juegos florales, ha hecho tanto en beneficio de la forma poética.

¡Ah! No desaparecerá mientras el bacalao se conserve tan curadito y tan salado como hasta ahora.

¡Otra condición que no tienen muchos autores cómicos!

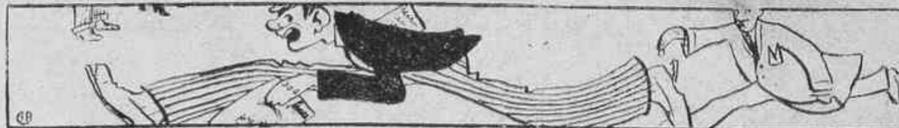
¡La de ser salados!

En las casas de huéspedes, por lo general con un deficiente programa alimenticio, aun en las mayores esplendideces de la carne, es un problema muy serio para las patronas la organización de las comidas de vigilia, siempre más caras y menos propósito para combinaciones, porque los huéspedes han declarado la «implacable hostilidad» al bacalao, ni más ni menos que Moret con su mazo de liberales elegidos acaba de hacer con Canalejas.

Más de una pupilera, ante el espanto de los días que la amenazan, ha puesto á la puerta de su domicilio el alarmante cartel de «cerrado por vigilia». Algunas no piensan abrir hasta el sábado de Gloria con una discreta *reprise* ó reestreno de la *resurrección de la carne*, ó, mejor dicho, de la piltrafa insustancial.

Entramos, pues, amables lectores de MADRID CÓMICO, después de la crisis del Carnaval, en la triunfante dominación del bacalao, al que deseamos muchos éxitos en su política de «latifundios» del estómago.

Luis GABALDÓN.



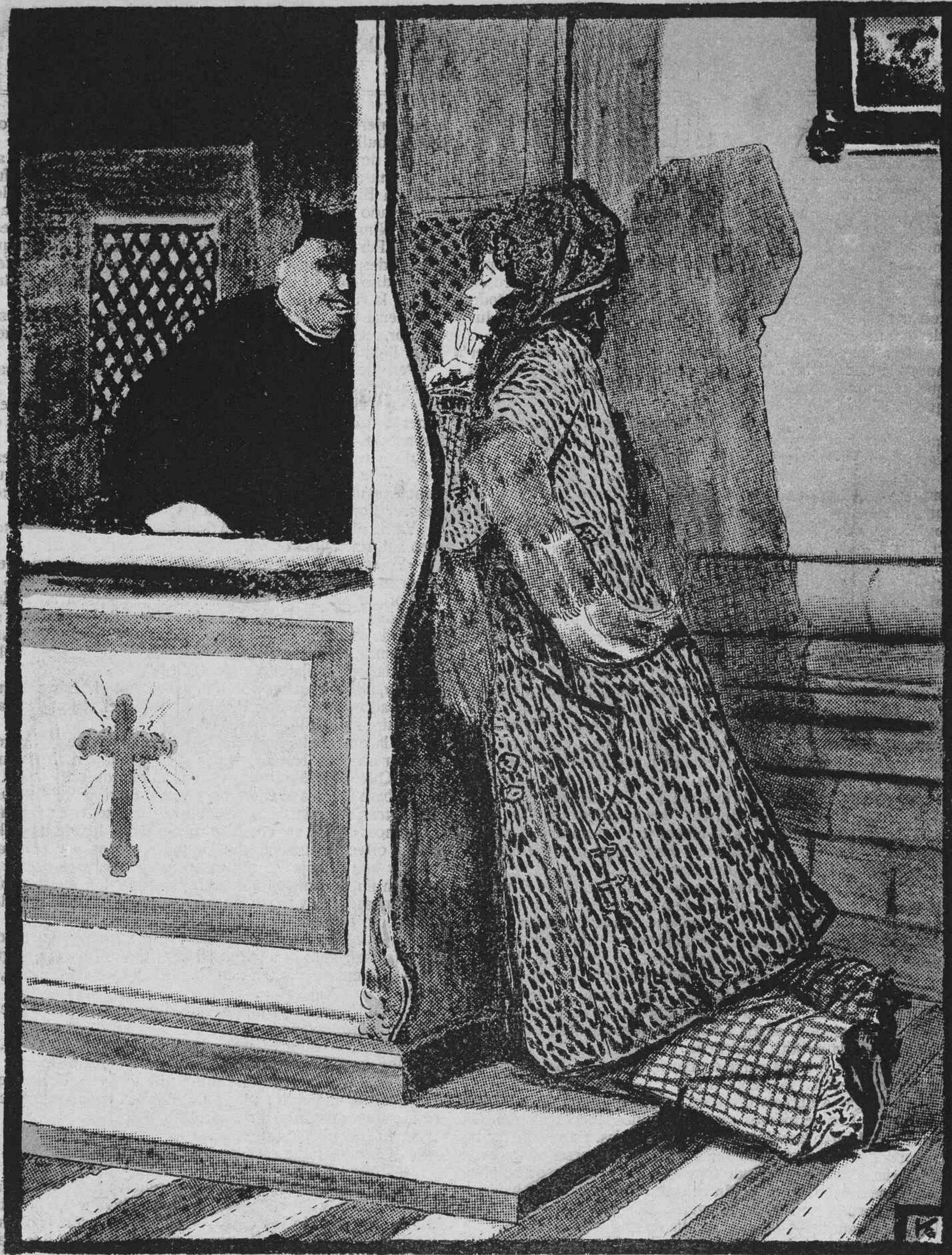


—¿Qué desean?  
—Pues venimos mi parienta y yo á preguntar al señor de Alanís si eso de la «hostilidad implacable» va con un servidor, mayormente, porque acaban de afanarme un reloj que era un recuerdo de familia.  
—Y es lo que yo le he dicho á éste: Dale recuerdos á la familia.



—Yo me hago de Canalejas, y malo será que no me lleve una credencial de mil quinientas.  
Yo estoy por Belisario Roldán, que ha salido á diez banquetes por día.

—Voy á presentar la dimisión al alcalde.  
—¿Eras de Moret?  
—Éra de los que hacen corro á la banda municipal cuando nos tocaba al aire libre.



- Yo, padre, me resistí mucho tiempo, la verdad, á que me diera un beso; pero al fin, el martes de Carnaval, me cogió descuidada.
- Vamos, sí, te venció el demonio. Pues, hija mía, ese es un pecado, y grave.
- Padre, pues entonces, si un beso compromete tanto, lo mejor será que se lo devuelva.



## DEL CIRCO LILIPUTIENSE

Aunque agradeciendo el honor, no me explico que MADRID CÓMICO se haya acordado de mí, que soy contemporáneo de Matusalem, para esta sección, cuando pululan tanto mozalvete ingenioso y tanto mono sabio.

No será porque este periódico suponga que voy á romper lanzas, recordando que González Serrano dijo en un libro de biografías que yo «había luchado contra todos y contra todo con pasiones africanas». Verdad será. Pero ya no quiero luchar con nadie, por dos razones.

Primera: porque el africanismo de las pasiones no debe ser novedad en Madrid, lleno de negritos más ó menos gloriosos que vienen á convidarnos á café y á prestarnos cinco duros, que en su vida volverán á ver.

Segunda razón: porque la experiencia de la lucha me dice que predicar en España es predicar en desierto, y que todo el tiempo que se emplee en ello es tiempo perdido.

«El que quiera saber lo que los españoles hacen, no tiene sino averiguar lo que dicen, ha escrito Alfredo Calderón. Lo uno es siempre lo contrario de lo otro. Todos reniegan de la política, y ninguno habla de otra cosa. Todos execran la burocracia, y todos piden destinos. Todos abominan de la centralización, y todos cooperan á ella. Todos maldicen de la indolencia, y ninguno trabaja. Todos claman contra la ignorancia, y ninguno estudia. Casi todos repugnan el imperio de la teocracia, y casi todos la mantienen. Jamás hubo en pueblo alguno divorcio semejante entre los dichos y los hechos. Un pueblo así es incorregible.»

Comprendo estas afirmaciones de Cristóbal de Castro:

«Hemos llevado unos días predicando la guerra santa á Europa, ni más ni menos que las kabilas de Fez. Los moros la predicán por fanatismo religioso; aquí se ha predicado por fanatismo conservador. Se ha creído que Europa, ya que no por las armas, intentaba la intervención por los cerebros, y, á la manera de los *boxers* chinos, hemos puesto el ultraje bárbaro en las testas más altas de la humanidad. Porque sólo de moros ó de *boxers* pueden salir injurias á los laboratorios, á las Universidades, á las Academias de mayor prestigio mundial, y sólo un *boxer* ó un rifeño ultrajaría á los talentos más preclaros y á las vidas más honorables del planeta.»

Verdades así me encantan, como me ha encantado el artículo que el Sr. Salaverría publicó, á su regreso de Buenos Aires, en *A B C*, y que ahora que Canalejas está en el poder y viene —según dicen— pegando á reaccionarios y rutinarios, debiera ponerse de texto en las escuelas laicas... si vuelven á abrirse...

El Sr. Salaverría, que antes había publicado una novela que tiene páginas literarias que honran á un escritor, y tendencias políticas que suscribiría un anarquista (en el sentido humanitario de la palabra), corría peligro de encanallar su espíritu en la cloaca de la política madrileña.

En efecto; al embarcarse en Barcelona, el Sr. Salaverría escribió, con fecha 3 de Septiembre:

«Al llegar á Barcelona me sorprende la noticia de la prisión de Ferrer. Los periódicos salen henchidos de gozo, y entre la gente se observa también un aire de albricias. Yo mismo me he regocijado, y con esto creo darles á los barceloneses una prueba de cortesía, puesto que todo forastero, si ha de ser cortés, debe alegrarse ó condolerse, según el tono de la ciudad que habita.»

Por fortuna para el Sr. Salaverría, don Torcuato —que tiene buenos arranques— le habló un día de esta manera:

—Se está usted echando á perder. Un francés llamado Rosny ha dicho que lo que necesitamos los españoles es cambiar de atmósfera, porque la nuestra es pestilente; sólo que no lo notamos nosotros porque vivimos en ella. Bueno. Váyase usted á América, y ya veremos.

Y el Sr. Salaverría ha vuelto aireado; no por el viento pampero, precisamente, sino por haber salido de la atmósfera de los vientos madrileños.

Pero he aquí que un español extranjerizado, ó que vive en

el extranjero, la ha emprendido con el Sr. Salaverría y nos lo está apabullando con todo el peso de su ciencia.

...Yo no quiero mal á don Ramiro de Maeztu. Tuvimos, años hace, una agarradita, poca cosa, y luego él, muy *chic*, fué á verme á Biarritz, cuando veraneamos allí, y no habiéndome encontrado me dejó una tarjeta cariñosísima, que todavía agradezco. Nunca creí una especie que corrió por la colonia española de París, y según la cual fué don Ramiro de Maeztu quien mandó desde Londres el telegrama glosado por *La Patrie*, en que se dijo que yo estaba complicado en el atentado contra el rey, en la rue de Rohan...

Además, yo estimo á don Ramiro de Maeztu porque es trabajador, estudioso, y á veces produce artículos que pueden hacer bien á la causa de la libertad en España (*Je, je*).

Pero no estoy conforme con don Ramiro de Maeztu cuando dice al Sr. Salaverría:

«Yo estimo á Salaverría; consiguientemente, estoy en el deber de atajarle en ese camino de tonterías y disparates conservadores.»

¿Es usted, señor don Ramiro, el papá del Sr. Salaverría? No. ¿Le va usted á matar? Tampoco. Pues, entonces, ¿qué le importa á usted que sea conservador el Sr. Salaverría? ¡Muchos conservadores como él quisiera yo para España!

Ya he dicho que estimo á don Ramiro; sin embargo, no me creo autorizado para decir:

«Yo estimo á don Ramiro; consiguientemente, estoy en el deber de atajarle en el camino de la diputación á Cortes.»

Porque ahí está el busilis. No se achaque á ranciedad el correctivo de don Ramiro de Maeztu al Sr. Salaverría, sino, ante todo, á deseo de dar un toquecito patrioterista para los fines de alcanzar el acta, indispensable á todo periodista español que pretenda salir adelante.

Hay, además, que si don Ramiro entró en Londres, Londres ha entrado poco en don Ramiro, porque el señor de Maeztu vive entre su castillo y la Embajada.

En la Embajada, donde le respetan una barbaridad, le tienen por un pozo lleno de ciencia, y en viéndole venir exclaman: —¡Que viene Maeztu!..— y todo el mundo boca abajo.

Dábase á veces el capricho, cuando escribía en *La Correspondencia*, de redactar su artículo allí mismo, en la Embajada, y entonces era de ver cómo se precipitaban los de cancillería: cuál, á ofrecerle una silla; cuál, con los zorros para limpiarle la mesa y con la caja de plumas para cambiarle la usada; cuál otro, en fin, con una almohadilla para que don Ramiro colocase sus posaderas, y luego, mientras escribía, todo el mundo estaba como en misa y ni Dios chistaba.

Cuéntase que en cierta ocasión le interrumpió un ruido que parecía estornudo — aunque tal vez fuese otra cosa, según el olor—, mientras escribía don Ramiro, y que éste, airado, preguntó:

—¿Quién se ha permitido interrumpirme, á Mí, el genio de *La Correspondencia*?

—SEÑOR—balbuceó un ordenanza—, yo no he sido... Fué el señor marqués de Villalobar, que está constipado.

—Pues dígame usted que aquí nadie tose cuando yo escribo. Y todos, andando en las puntas de los pies, como en cámara mortuoria, se iban diciendo:

—EL, escribe su artículo...

—Chitón... ¡Que está escribiendo su gran artículo!..

—Chist... Chist...

¡Simpatión don Ramiro!.. Luego vuelve á su casa, se enfunda en su frac, y da audiencia. Con aire altivo y continente gallardo, entornando los ojos y encañonando con la mano izquierda el pabellón de la oreja correspondiente, don Ramiro de Maeztu se digna oír á sus amigos y admiradores, alguno de los cuales me ha contado confidencialmente cosas divinas...

\*\*\*

Y termino por donde empecé:

Sí, me encargo de esta sección crítica; pero, ya lo saben ustedes; yo ni vengo á luchar ni á poner reparos...

Luis BONAFUOX



POEMAS BREVES

LA EXCEPCIÓN

I

Juan era un descreído  
que estaba plenamente convencido  
de la maldad y la miseria humanas,  
y el que le oyese hablar se convencía  
de que la humanidad se componía  
de almas torpes, groseras ó villanas.

Con desprecio profundo  
trataba toda clase de cuestiones,  
y para él era el mundo  
semillero de malas intenciones;  
infecundo terreno  
en que nunca germina nada bueno,  
pero en el cual, con rapidez que espanta  
y al propio tiempo admira,  
crece y se desarrolla cierta planta  
que todos conocemos: *la mentira*.

—¡Mentira es todo!—con su voz vibrante  
gritaba Juan—¡Mentira manifiesta!  
¡Mentira la honradez del comerciante  
que vende en ocho lo que dos le cuesta!  
¡Mentira la virtud del sacerdote  
cuya oración no pasa de los labios!  
¡Mentira vil la admiración del zote;  
mentira vil la ciencia de los sabios!  
¡Mentira las creencias arraigadas  
y las palabras nobles y sinceras;  
mentira la honradez de las casadas,  
y mentira el pudor de las solteras!  
Y en este mundo engañoso y necio  
que no quisiera ver y que desprecio,  
yo, limpio de bastardas ambiciones,  
viendo las cosas de distinto modo,  
fiel seré á mis honradas convicciones:  
Amor, virtud, creencias, religiones...  
¡engaño, falsedad, mentira todo!

II

Y como el que delira  
ve transformado todo lo que mira,  
víctima de su extraña calentura,  
Juan, con valor que admira,  
demuestra la verdad de la mentira  
como demuestra el loco su locura.

La acción más inocente,  
los arranques más nobles y sinceros,  
nos los presenta Juan rápidamente  
como prueba palpable y concluyente  
de que somos mezquinos y embusteros.

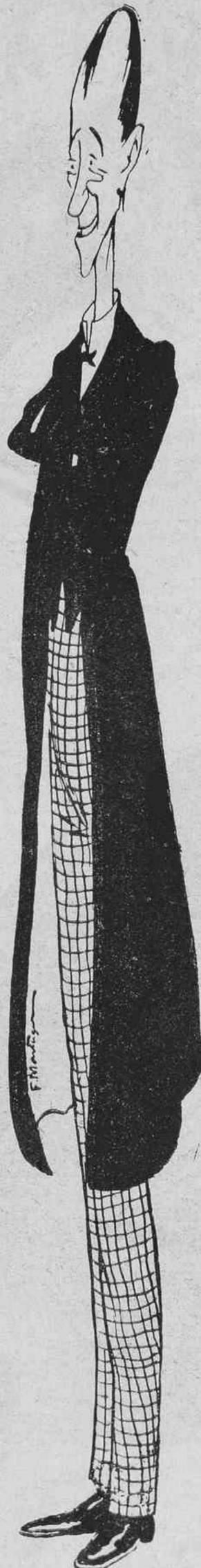
—¡Guerra á la humanidad!—exclama airado.  
Soy de esa raza que jamás se abate:  
¡luchador esforzado  
que moriré cantando en el combate!

Mas de repente, un día  
tropezó el pobre Juan en su camino  
con la débil mujer por quien tenía  
que cambiar totalmente su destino.

Una belleza espléndida, triunfante,  
una hermosa escultura  
de levantado seno palpitante,  
de amplias caderas y gentil cintura.

En sus ojos, de clara transparencia,  
más azules que el cielo de Valencia,  
en su boca de labios encarnados,  
juguetones, risueños y mimosos,  
en sus rubios cabellos perfumados,  
prisionero en sus brazos temblorosos,  
Juan apuró una vez y veinte veces  
la copa del amor hasta las heces.

Y al fin, arrebatado, enloquecido  
por la mujer aquella,  
cayó del pedestal el descreído,  
no pudo más... y se casó con ella.



III

Como á mí me asombraba la noticia,  
Juan me explicó las cosas á su modo:  
—Para que no me mires con malicia  
voy á decirte la verdad de todo.

Mantengo mis eternas convicciones;  
me da la humanidad asco profundo  
y es el mundo una cueva de ladrones...  
pero tiene también sus excepciones;  
¡no somos todos malos en el mundo.

Mi esposa es la excepción, y yo la adoro  
tranquilo y confiado,  
porque sé que Enriqueta es un tesoro  
que no arrebató nadie de mi lado.  
¡Ya ves si será honrada, amante y bella,  
que yo, que en nada creo, creo en ella!

IV

Y ocurrió... lo que estaba ya previsto:  
que á Juan la humanidad no le ha engañado.  
porque Juan es muy listo  
y vive sobre aviso... y preparado.  
Pero en cambio, Enriqueta,  
la excepción, como él dice, la inocente,  
la mujer á quien Juan ama y respeta  
con la fe ciega y pura del creyente,  
le engañó al mes siguiente  
con cierto capitán de artillería  
que en Madrid tiene fama de travieso...  
Y lo que es peor que eso:  
¡que le sigue engañando todavía!

Ramón ASENSIO MAS

Canto al Puchero

Inmenso, panzudo, de barro cocido,  
entre otros *cacharros* es el preferido  
para hacer locuras en una elección;  
manos caciquiles van, una por una,  
tras del Soberano de modesta cuna  
cuya luz primera vióla en Alcorcón.

Desde los ministros al cacique odioso,  
tanto el indigente como el poderoso,  
todos reconocen su inmenso poder;  
todos rinden culto ferviente y sincero  
á este socorrido, mágico Puchero  
que es dueño absoluto del *ser* ó el *no ser* (1).

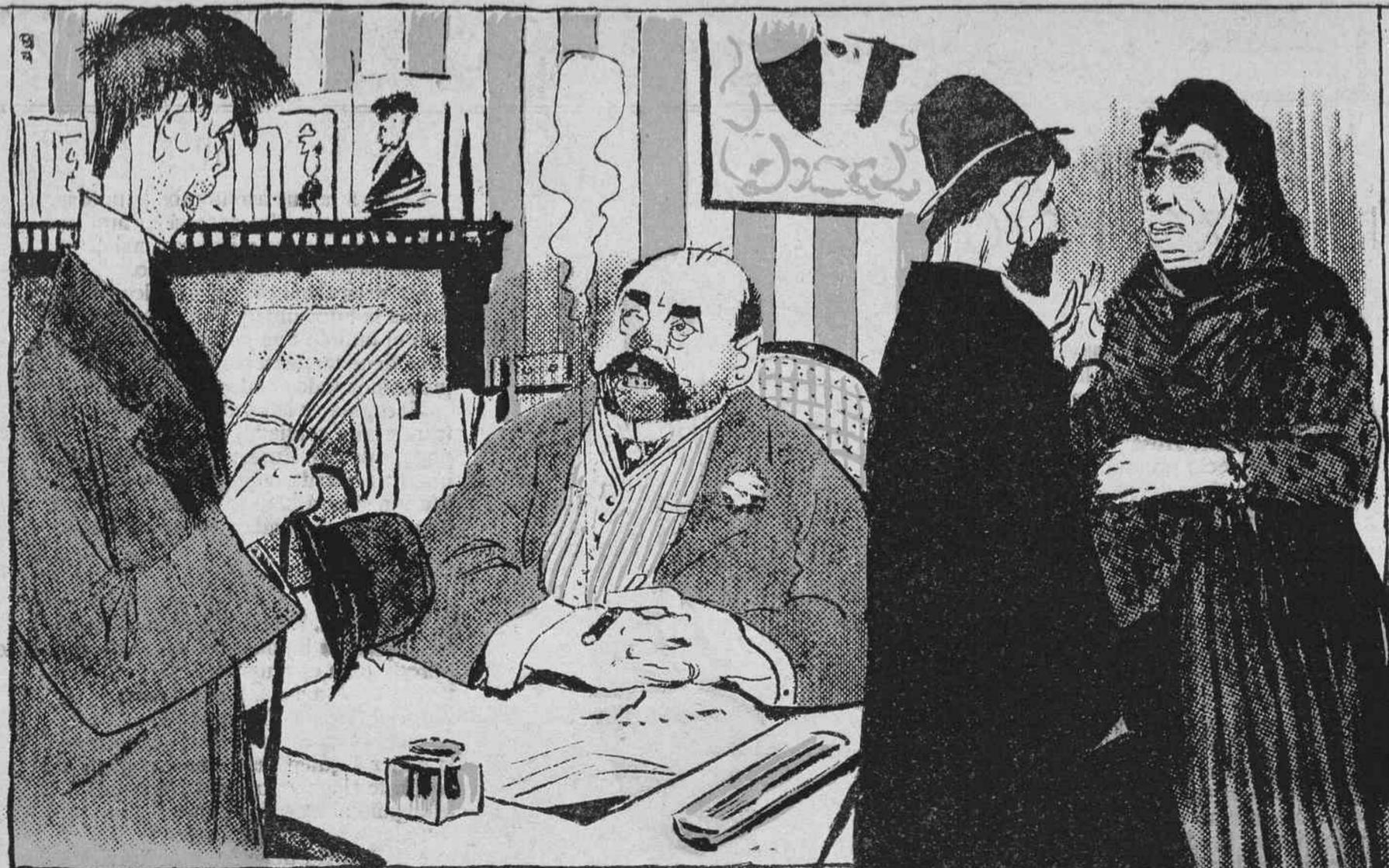
*El*, cual panacea de todos los males,  
alivia las penas de ministeriales  
y donde hay diez votos hace que haya mil;  
*El* devora un acta y hace un diputado,  
*El* guarda el secreto del *dulce* embuchado  
metido por mano traidora y sutil.

Su reinado es corto, pero productivo;  
un día en funciones y un año cautivo  
para hacer su agosto bastan á este rey;  
cumple su programa, vase por el foro,  
oye sonriente de gracias un coro...  
¡y queda á la altura del barro la ley!

Símbolo de España, por sus condiciones  
figurar debiera junto á los leones  
que hay en nuestro escudo guerrero y marcial;  
con un fusil mauser, un «bravo torero»,  
unas castañuelas y nuestro Puchero...  
¡oh, que gran trofeo *semi-nacional*!

J. GONZALEZ PASTOR

(1) Diputado, claro está.



OBRA NUEVA

**El autor.**—Verá usted. La comedia se titula *No jorobar la marrana*, que tiene cierta intención. El primer acto ocurre en el interior de la nave de cerdos; el segundo es un paralelo entre el cerdo alegre y el cerdo triste, y el último se desarrolla en casa de Botín. Hay una conjura de cochifritos que quita la cabeza.

**El Empresario.**—¡Magnífico! ¡Éxito seguro!

LO DE SIEMPRE

**La mamá.**—Mi niña se lamenta, y con razón, porque no hace más que pulpos y vulpejas.

**El empresario.** Señora, en la comedia de ayer se le ha repartido un ave de paso.

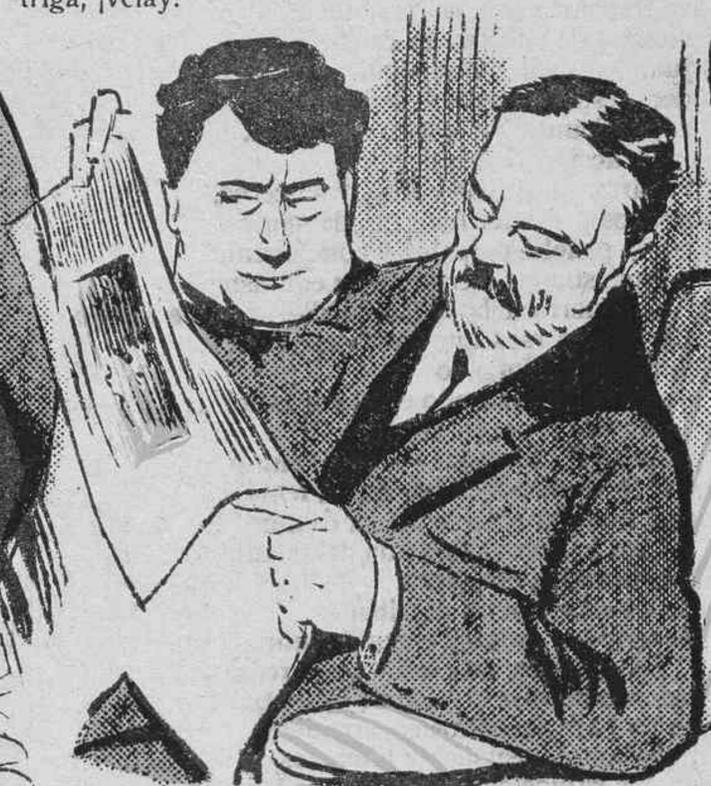
**La mamá.**—¡Sí, vaya un papelito! Sale, da un graznido y se marcha... Pero como mi niña no intriga, ¡velay!

IK



ACTRIZ DEL PORVENIR

La señorita Fernández, especialidad en los papeles de pava.



LA CRÍZICA FUTURA

«La obra *El Guirigay*, estrenada anoche en el corral de doña Pía, fué cacareada y rebuznada por el público. La interpretación resultó una verdadera gansada. Únicamente rayó á «grande altura» el señor Palomo, en su papel de palomino atontado.»

LA FAMOSA EMBAJADA, por Montagu



En tiempos de Maura.



En tiempos de Moret.



En tiempos de Canalejas.



## LA CASA DESHABITADA

*Pues sabrás, Inés, amiga,  
que el portugués cayó enfermo...*  
Sabras, Inés, camarada  
tan feliz del tiempo viejo,  
que sufro, por los quebrantos  
inevitables del tiempo,  
de modo tan prematuro,  
con rigores tan aviesos,  
que ya soy un medio anciano...  
que está partido por medio.

Viví con tan locas prisas,  
con tan loco desaliento,  
tan sin temor á los hombres,  
tan sin cuidados ni frenos,  
que en vez de estar en la cumbre  
de la vida, satisfecho,  
por las cuestas que conducen  
á la vejez caigo y ruedo,  
y me consumo y acabo,  
me precipito y estrello.

¡Qué lejos están los días  
de la juventud! ¡Qué lejos!  
Las ilusiones del mozo,  
los juveniles arrestos,  
el vivir sin aprensiones  
y el dormir sin malos sueños,  
—con esperanzas alegres  
y sin amargos recuerdos;—  
¡tantas grandes alegrías  
y tantos goces intensos!  
¿cómo pasaron tan breves,  
gentil Inés? ¿Qué se hicieron?

Apenas transcurre un día  
sin robarme, cuando menos,  
una ilusión de las viejas,  
un vigor de los pretéritos;  
con que me miro, tan flaco  
de razón como de cuerpo

sin fuerzas para la vida,  
sin vida para el aliento.

¿Qué más? En mi pobre boca  
vivos dolores, perversos,  
de modo tal se albergaron,  
con fuerza tal se impusieron  
(cuadrilla vil de bandidos  
á daños sin fin dispuestos),  
que aquí la tienes...—perdona  
tan senil ofrecimiento,—  
desnuda, deshabitada,  
—quiero decirte sin huesos;—  
cual hogar abandonado,  
cual morada sin sus dueños:  
así te lo digo, en broma...  
por no cavilar en serio.

¡Ay de mis dientes, un día  
tan rozagantes y tersos!  
¡Ay, de mis firmes colmillos!  
¡Ay, de mis molares recios!  
¡Ay, que mis dolores siguen,  
sin que pudieran con ellos  
los *forceps*, tan inhumanos,  
que con los dientes pudieron.

Por mí, descansad tranquilos,  
bueyes, vacas y corderos;  
vivid sin cuitas ni afares  
las terneras y los cerdos;  
no padezcáis, las gallinas  
y los pollos, ni un momento.  
Nunca os darán fiera muerte  
por razón de mis deseos.  
En balde querré gustaros  
en la sazón de comeros.

¿Recuerdas, mi dulce amiga,  
—mi amiga del tiempo viejo,—  
cuál se alegraban mis ánimos

en los banquetes soberbios?  
¿Cuál mi boca, para el goce  
del buen manjar succulento,  
regalo de Dios, ponía  
todas sus piezas en juego?  
Bien pago mis claras horas  
en horas de trances negros;  
cuando las ganas me acuden,  
cuando mis armas requiero  
y en vano mis armas busco,  
ya que sin ellas me encuentro.

¡Pobre hogar abandonado,  
pobre morada sin dueños,  
pobre boca desdentada:  
sirve, siquiera, de ejemplo,  
y al hombre di cuál se purgan  
los temerarios excesos!

En tanto, mi dulce amiga,  
no frunzas el entrecejo.  
Toma cuanto digo en chanza.  
¡No vale tomarlo en serio!  
Chanzas y bromas acaben  
con los malos pensamientos,  
y con mieles de esperanzas  
tantas penas endulcemos.  
Blandas son tan ricas mieles.  
Son compasivas al menos.  
Tal como estoy las disfruto.  
Sin dientes las paladeo.

Con que termina el romance.  
Perdona tú sus defectos.  
Es natural que mis faltas  
se traduzcan en mis versos,  
y es justo que no le falten...  
¡a quien le falta el aliento!

**Carlos FERNANDEZ SHAW.**

## ZOCO LITERARIO

### Las niñas grises, de Villaespesa.

El Sol apagaba sus rojos fulgores  
tiñendo de rosa las cumbres lejanas  
(También teñiría las cumbres cercanas,  
pues son, las cercanas, también eminencias  
y no hay un motivo para diferencias.)  
cuando por el parque cubierto de flores  
desfiló el cortejo de las hospicianas.

(Señor de Villaespesa: «cortejo» tiene dos significados en castellano: «galanteador» y «acompañamiento»; ¿a cuál de ambos se refiere usted? Supongo que al segundo, ¿verdad? Quedamos, pues, en que lo que pasó fué el acompañamiento de las hospicianas, y no las hospicianas.)

Caminaban mudas, graves y ojerosas  
(¿El cortejo caminaban?)  
con largas y grises hileras iguales.  
(En los dos renglones hay seis adjetivos.  
¿Cómo versifican los modernos divos!)

Son aves de paso que cruzan la vida  
sin hallar un nido donde las esperen...  
Triste es su llegada, triste su partida,  
y llorando nacen y llorando mueren.

(Eso de nacer llorando y de morir llorando, nos sucede á todos los mortales; de ello no tienen la exclusiva las hospicianas.)

Llorando nacemos; llorando morimos  
lo mismo el infante, que el joven, que el viejo,  
pues, muriendo, sólo se rie el conejo.)

En la noche nadie vigila su sueño;  
sólo cuando cierran los ojos dolientes,  
(Doliente la fronda, doliente la umbría;  
ya salió el doliente, tarde se me hacía.)  
baja el melancólico Angel del Ensueño,  
repara sus rizos y besa sus frentes.

(Me queda una grande preocupación:  
los ojos dolientes no sé cuáles son.)

La amargura vela su mirada grave,  
son cuerpos de niñas con almas de ancianas.  
Sigamos sus pasos con amor. ¡Quién sabe  
si son nuestras hijas ó nuestras hermanas!  
(No son hijas mías; yo se lo aseguro.)

El eco del «Angelus» resuena á lo lejos.  
Todas se arrodillan y rezan en coro,  
y del Sol poniente los vagos reflejos  
envuelven sus sienes en nimbos de oro.  
(Si admitir, el vate, quisiera, consejos,  
lo mismo que á DÚO, yo escribiera á CORO;  
EN CORO lo escriben los vates al boro.)

### Conferencia cacharrera.

Práxedes Zancada *integró* en el Ateneo su segunda é *intensa* conferencia acerca del *gesto* de la política inglesa; conferencia que, como todas las de segunda clase del referido centro, *crystalizó* en 50 ptas. Mi enhorabuena, y adelante con las 50 pesetas; digo, con las conferencias.

### O parto dos montes.

El arreglo de *Laluna de la Sierra* ya era éxito antes de estrenarse. Lo mismo ocurrió con *El Escondrijo*, *Gerineldo* y *El equipaje del rey José*: también fueron éxitos antes de estrenarse.

Los más eximios autores, desde Plauto á los hermanos Cueva, no consiguieron tanto; y es que en cada rotativo tenemos dos ó tres «Supershakespeares».

Indudablemente estamos en el segundo siglo de oro y no lo sabemos. Yo también tengo hecho mi arreglito de *Inesilla la de Pinto*, para estrenarlo en el Español; sólo me falta que Oliver se penetre del daño que yo puedo hacerle con mis críticas, y que un amigo se preste á decir al público antes de levantar el telón:

—Señores: la obra que se va á estrenar es una maravilla; si la patean, son ustedes unos ignorantes que no saben saborear los donaires del gran Ramón de la Cruz.

**Enrique de OCÓN**



## ¡ABAJO EL MONOPOLIO!

Porque cuatro caballeros hacen del poder abuso nos han prohibido el uso de los prácticos mecheros.

Aunque al monopolio arruina, yo soy un admirador del *moderno encendedor mecánico de bencina*.

En la *Gaceta* lo leo y contra esa ley me encaro. El Telégrafo, está claro que perjudica al Correo.

Pero el Progreso lo quiere; nadie á su ley se resiste y lo moderno subsiste, y lo que es antiguo muere.

A la ley no me acomodo porque me sobran razones; ¡las monopolizaciones son abusivas del todo!

Si un día lo encuentran bien, los *gansos del Capitolio* explotan el *monopolio de los burros*, ¡y adiós tren!

Tardará el pobre viajero, mermando sus intereses, de Madrid á Irún, seis meses, y á París, el año entero.

Esa ley no hay quien la entienda, y que no hay razón discurso para que uno *viva en burro* porque lo ordene la Hacienda.

Puesto que el uso es igual, por idénticas razones, que prohiban los eslabones, la mecha y el pedernal.

Que prohiban desde luego el brasero y los hogares, y hasta los rayos solares, que con un cristal, dan fuego.

Si el aceite entra en el plan de otra nueva explotación, pues volvemos al belón, ¡y adiós lámparas de Osram!

Si en su trabajo constante nos da un mechero el Progreso, ¿qué tienen que ver con eso los *fósforos de Cascante*?

¿Por qué el mechero vulgar los saca de sus casillas? Ellos, que vendan cerillas si hay quien las quiera comprar.

Que siga la explotación, que tiene tantas ventajas, y sigan vendiendo cajas de esas con *trampa y cartón*.

De esas cajas *elegantes de á diez cerillas por pieza*, sin fósforo en la cabeza como algunos gobernantes.

La indignación me domina, y declaro sin temor que tengo un encendedor mecánico de bencina.

Y que lo uso sin recelo dentro de mi casa, y fuera, y al guardia que me lo quiera decomisar, le arde el pelo.

La ley de las sinrazones conste que no me acomoda, y que protesto con toda la fuerza de mis pulmones.

Perdone mi Director si en vez de un cortés saludo al MADRID CÓMICO acudo protestando con *ardor*.

Si escuecen mis redondillas á los especuladores, que den cerillas mejores y venderán más cerillas.

José JAKSON VEYAT

## LA VIDA EN CHANZA

Madrid estaba muy necesitado de un periódico exclusivamente cómico, porque el tedio y la seriedad han invadido el espíritu público, y no había medio de topar con una publicación que respondiera al noble anhelo de batir las penas con donaires del lápiz y sales de la pluma.

Al resurgir MADRID CÓMICO, sólo con su título hace concebir la esperanza de que comienza una nueva etapa de lucha entre la risa franca y sana, y la tristeza é hipocondría ambientes. Sea bienvenido, por parte de los que, como yo, creen que en este mundo todo el que no se ríe lo más que puede es un animal que confunde los fines para que el hombre fué creado.

De manera, que los tristes, los biliosos, los amargados, á un lado; y nosotros, los frívolos, los alocados, á otro... ¡Y á pelear!

\*\*\*

Habrá quien no crea en la Santísima Trinidad; pero no puede haber en Madrid quien no crea que, durante un mes, hemos tenido á toda la prensa ocupada en una Trinidad que nos ha hecho la Santísima.

Entre Titta Roldán, Edmundo Rufo y Belisario Rostand, bien barajados, nos han dejado ahitos de gloria á los que gustamos de este manjar en prudentes cantidades.

Hemos padecido una temporadita de *voz mágica, oratoria sobrenatural y arroz y chantecler muerto*, para regodeo del espíritu y nutrición de la mentalidad, que yo estoy que me lo toco con los dedos.

Afortunadamente, el hombre de la voz sobrenatural y el de la palabra mágica nos han abandonado ya, dejándonos con la boca abierta, aquí donde hasta ahora no habíamos oído cantantes y oradores de cierto fuste; pero aún nos queda el *gallo por desplumar*.

Ya verán ustedes qué dos ó tres meses de *Chantecler* nos esperan; yo de antemano advierto que en eso de las aves de corral francesas estoy con la tradición; prefiero cualquier capón de Bayona al mejor *Chantecler*, aunque se le lleven á cacarear al mismísimo «Corral de la Pacheca».

En Madrid buenas plumas que le adornen no le han de

faltar; pero si consistiese en mí, el *Chantecler* de Rostand iba á ser otro gallo de Morón.

\*\*\*

No olviden ustedes que estamos en plena Cuaresma y que la alimentación pública en este período se hace *á base* de bacalao y espinacas, que no es lo mismo que bacalao y espinillas, ó bacalao y espinitas.

Esto lo digo apropósito de que yo sé que hay quien confunde estos diminutivos de espinas, y resultan frases feroces.

—Me he clavado una espinaca—dicen unos.

—Me has dado un golpe en la espinita—dicen otros.

—Se me han indigestado las espinillas—dicen muchos.

Y no es eso. Las espinillas, las espinacas y las espinitas son tres cosas distintas y las tres á cual peor.

Es otra trinidad, como la de don Belisario, Titta y Rostand.

Que Dios les libre á ustedes de que se les clave una espinita, de un golpe en las espinillas y de un cólico de espinacas.

Cualquiera de estas tres cosas, aunque sea en Cuaresma, hacen la pascua.

De modo que ya lo saben ustedes: de entregarse al bacalao, que sea sin espinas, sin espinillas, sin espinitas y ¡sin espinacas!

\*\*\*

La moda actual de vestidos y sombreros de las señoras me tiene perplejo.

Yo que había cantado las excelencias de los sombreros á lo guardia civil, porque se las veía toda la cara y el pelo, me encuentro ahora con que han triunfado los sombreros grandes en forma de seta.

No se me negará que los actuales vestidos, en combinación con los sombreros, dan á las mujeres la forma de setas, y cuanto más elegantes, más. Esos trajes ceñidos y esos sombreros de *champignon* no cabe duda de que dan la sensación de la seta. Hoy por hoy, la misión de una dama distinguida consiste en ser como la faena lucida de un primer espada é ir por esas calles *corta y ceñida*. Esto cuando se trata de mujeres esbeltas, que cuando se visten á la moda esas señoras que desplazan once toneladas, por detrás me parecen todas lo mismo. Son distinguidas señoras de Talegoitia. Hay que convenir que los gordas vestidas de moda, son materialmente sacos de arpillera.

Félix MÉNDEZ



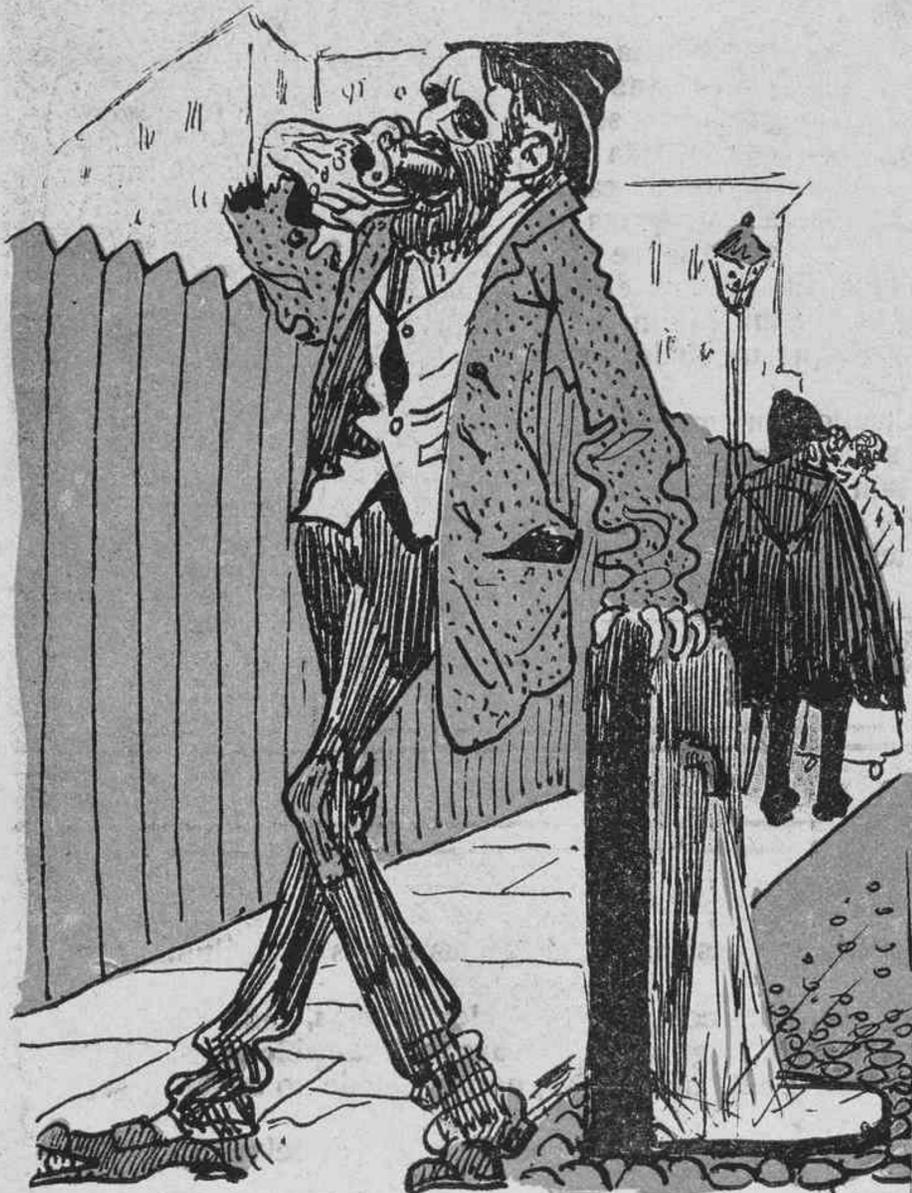
-- Escribidme una carta, señor cura.  
-- Ya sé para quién es.  
-- Una carta entreabierta y reservada.  
-- ¡Con postdata á Gasset!



Crimen pasional.



El timo del portugués.



Suicidio por hambre.



Atropello mortal.



**M**UCHO se ha discutido estos días la carta que el señor Moret dirigió á don Alberto. Según nos cuentan los diarios, habrá mítins de protesta, y si hemos de hacer caso á esos seres que andan por Madrid de mirada siniestra, barba sin arreglar y bigote en forma de serrucho, correrá la sangre por las calles de la Villa y Corte.

—Sí, señor—decía uno de estos alarmistas.— Ahora tomamos por pretexto el disgusto de los liberales para echarnos á la calle.

—¡Chist! No me comprometan—y bajando la voz seguía diciendo: Nosotros pensábamos dar el golpe el mismo día que surgió la crisis, pero nuestro segundo jefe padece de catarros y no hemos querido que pasara en el arroyo las noches crudas; pero en cuanto siente un poco el tiempo será la cosa. Anoche hemos tenido una reunión en casa de una señora que cose para fuera, y hemos acordado armarla.

—¿A quién? ¿A la señora?—preguntó un oyente.

—No, señor; armar la revolución. Nuestro jefe se encuentra en los muelles de la estación del Mediodía.

—¿Es empleado?—volvió á interrumpir el mismo individuo.

—No; está en clase de equipaje. Viene desde Ciudad-Real dentro de un baúl para que no le descubra la policía, porque nos hemos enterado que Alanís ha ofrecido diez y siete duros y medio por su cabeza, y por esta causa le tenemos oculto hasta que llegue la nuestra.

Muchas personas inocentes creerán á estos majaderos, y se dirigen á sus casas en la seguridad de que dentro de pocos días se van á asfaltar las calles con la masa encefálica de los ciudadanos.

—Mira, Catasia—dice uno de estos inocentes á su esposa;— di á la criada que suba todos los comestibles por mayor, porque acabo de enterarme de que se va á armar una revolución.

—¡Una revolución!—exclama la esposa.

—Sí; pero no te asustes. La persona que me lo ha dicho, en secreto, es jefe de una de las partidas y ha tomado las señas de casa, asegurándome que si pasan por aquí, en obsequio mío, no dispararán ni un solo tiro para no asustarte; pero de todas maneras, es conveniente que tengamos comestibles almacenados, por lo que pueda ocurrir.



Va todas las noches al café de Levante uno de esos *valientes*, llamado D. Eufasio Aguafuerte, que sólo bebe aguardiente de Chinchón, que pagan sus amigos, y se pasa horas y horas contando hazañas suyas y sembrando el pánico y la admiración entre sus contertulios.

La otra noche se desmayó el camarero que le sirve al oírle contar que en cierta ocasión disparó cinco tiros seguidos á su lavandera porque le trajo cambiados unos calzoncillos de bayeta amarilla que usaba para el reuma.

Al ver al pobre camarero que se ponía lívido y se tenía que apoyar en un parroquiano cariñoso para no caerse con el servicio que llevaba en la mano, el *héroe* en cuestión siguió diciendo con desprecio:

—Así está España. Ahí tienen ustedes un hombre que pierde el conocimiento por oír contar una cosa sin importancia. Si me hubiera visto en la última guerra civil con un sablazo en el vientre teniendo que jugar un *mus* con mi comandante, ¿qué le hubiese pasado á ese camarero entonces?

—¿No se le salieron las tripas?—preguntó con asombro un contertulio.

—Al principio sí, pero me puse el corsé de una cantinera y con él me las pude sujetar hasta que vino el médico. Por cierto que me tuvieron que coser el vientre con una aguja de esterillas. Para que juzguen ustedes si seré duro, les diré que durante la operación, que fué de tres horas, estuve cantando una guajiras que me enseñó mi novia. ¡Ah! Si todos los hombres de hoy en día fuesen como yo, otra cosa sería de España; pero aún quedan algunos, y aunque ya soy viejo no he perdido la esperanza de ver implantadas mis ideas. Energías y valor me sobran, y si llegara la ocasión me comería la «asa» de un senador vitalicio con la misma tranquilidad que si fuera un higo de Fraga.

Pues bien; este hombre terrible que es admirado por sus amigos de café por su mucho valor y sangre fría, está completamente dominado por su mujer, y raro es el día que no recibe una bronca cuando no trae la carne del cocido del sitio que se lo manda, pues he de advertir que este perturbador de la Nación todas las mañanitas se va con su cesta debajo de la capa á la compra y que sacude los

felpudos. En fin, que en el seno de la familia es más inofensivo que un chaleco de Bayona.

¡Cuantos hombres á quienes se les cree terribles serán aún más infelices que el pobre don Eufasio Aguafuerte!

Emilio TABOADA.



## CONCURSOS DE MADRID CÓMICO

Apliquen ustedes el oído, que esto es muy interesante.

MADRID CÓMICO, en vena de celebrar su vuelta á la vida pública, ha resuelto destapar unas cuantas firmas de la última cosecha, pagándoles á un precio muy decente.

Esto quiere decir, hablando en plata, que MADRID CÓMICO abre tres concursos con premio de **cien pesetas**, cada uno, para el artículo que se sirva hacernos pasar un rato de solaz; para la caricatura bien rasgueada que vaya en la amable compañía de un pie breve y gracioso; y para la poesía festiva que lo sea en efecto, mejor cuanto más festiva, porque puede no convenir si la *festividad* no es de las grandes.

Un jurado imparcial y de buena talla dictaminará, con equidad y aseo, en los respectivos concursos acerca del mérito de los trabajos presentados.

Y como hoy falta espacio para entrar en largas explicaciones, ármense ustedes de paciencia hasta el próximo número, en el cual quedarán puntualizadas las bases del concurso de artículos, que abrirá marcha, y sentará jurisprudencia en lo que toca á la bondad de nuestras intenciones y de nuestras *cien pesetas*.



# CONVERSACIONES TEATRALES

—¿Qué voces son esas? ¿No oye usted? ¡Qué palabrotas! Parecen comadres discutiendo en la calle de la ídem.

—No se alarme usted, amigo mío. Se trata de unos cuantos *lunáticos* que andan á la greña. Ahora es moda entre ciertos «ilustres» literatos ponerse en jarras, escupir por el colmillo y tirar á darse con los adjetivos.

—Pero ¿quiere usted explicarme..?

—Son pláticas de familia motivadas por una refundición de Vélez de Guevara, digo, de Cristóbal de Castro. No, tampoco lo he dicho bien. La obra es de Cristóbal de Castro, pero la refundición es de Vélez de Guevara. ¡Caramba! La he vuelto á errar. Espere usted, á ver si acierto á explicarme. Como ser, la obra es original de Vélez de Guevara... y no es original de Vélez de Guevara. En cuanto á la refundición, es de Castro toda ella, desde la cabeza hasta el rabo, aunque no hay que calificarla de refundición precisamente, porque el refundidor ha refundido y no ha refundido; á ratos ha sido original y á ratos no; de manera que resulta que *La luna de la Sierra*, que es la obra de que se trata, la escribió primero Vélez de Guevara, hace unos cuantos siglos nada más, y después la escribió Cristóbal de Castro, llamándola refundición del mismo modo que pudo llamarla original ó refundición original ú original refundición. ¿Se entera usted ya?

—¡Un demonio! ¿Cómo quiere usted que me explique semejante galimatías? Vayamos por partes. ¿Cuál fué la primera operación de Cristóbal de Castro?

—Operar en *La luna*, cosa que no habrá de extrañar á usted tratándose de tan alto poeta.

—Bueno. Ya tenemos á D. Cristóbal metido de lleno en *La luna*; en luna llena, como aquel que dice. ¿Y después?

—Después, eclipse de Luna. Laserna y *Caramanchel* se encargan de producir este fenómeno astronómico ó *castronómico*, aplicándole á la comedia el *tango de los lunares*; y he aquí que nuestro hombre se baja de la Luna, toma de nuevo Tierra y se encara con las dos *estrellas* de la crítica que osaron discutirle. ¡Llamarle á él, á él, que descubrió *La luna*, así como su tocayo descubrió el Nuevo Mundo, refundidor improvisado! Y se armó la gran revolución entre los astros y los Castros, y se enseñaron los puños y los escalpelos, y toma tripita desde *La Corres*, y tómalala tú desde *El Imparcial*, el caso es que se están poniendo las rotativas intransitables, lo mismo que un cine con *varietés*. ¡Vaya un charco que se ha formado en el *Heraldo*, hacia la parte que cae el *Titirimundi*! Le encargo mucho que pase con cuidado por semejante sitio, porque metería usted el pie hasta la rodilla. Esto le ha ocurrido á Cristóbal de Castro. Se embobó mirando á la Luna y ¡zás! metió un remo.

—¿Y se hizo daño?

—Le diré á usted. Sí y no, según se mire. Estamos en el mismísimo caso alternativo de la cacareada obra. Laserna con gusto no pica. A pesar del satélite con que se alumbra, se ha empeñado en tropezar incluso con su propia sombra. Está como encantado con *La luna de la Sierra*.

—¿Y Vélez de Guevara?

—Pero ¿no sabe usted? Ha escrito un despacho desde el otro mundo á Mariano de Cavia preguntando si efectivamente *La luna de la Sierra* que brilla en el Español es suya, ó de Cristóbal de Castro, ó de Maimón Mojatar. Por lo visto, alguien le ha ido con el soplo.

—¡Muy curioso!

—¿Curioso le llama usted? ¡Rediez! Vélez de Guevara tiene razón para intrigarse desde su lecho de piedra. Rodríguez Marín le cuelga dos biografías, á elegir la que más guste, y viene Castro y le da un golpe á *La luna*, á pique de que la partiera un rayo. Por cierto que hay racha. Se avecina otro satélite escénico, *La luna de amor*, de Melantuche, Barrera y Calleja. En el Gran Teatro la verá usted pronto, ligerita de ropa como se estila en Eslava y mandan los cánones de la sicalipsis.

—¡Hola! ¿Competencia tenemos entonces?

—La gran paella, querido amigo. Valenciana la Empresa, valenciano el decorado, valencianos los trajes y de Valencia los comiquitos, salvo un pequeño saldo de *incendiados* procedente de la Zarzuela, que va también al exlirico coliseo para dar mayor sustancia al guiso. Paso dirige y asesora, con lo cual

excuso decirle la remesa de pimienta que viene de camino ya á estas horas. Es una adquisición, aunque el matiz regional del negocio le tiene hondamente preocupado. Paso teme, y con razón, que los autores en vez de obras le lleven chufas.

—No será tanto. No debe ser tan difícil dar con una obra que agarre.

—¿Sí? Pues agárrese usted. Allá va el primer disparo del Estado Mayor. ¿Que creerá usted que ha contestado el maestro Serrano, valenciano por los cuatro costados, al ser requerido por Paso para que diera una zarzuela al Gran Teatro?

—¿Qué sé yo?

—¡Que nones! Y en secreto me explayaré con usted. Serrano tiene ahora entre manos una labor archicolosal. No digamos el Gran Teatro, ni Apolo, ni el Real, ni el cine de la Latina podrán contar con su cooperación en una larga temporada. ¡Pásmese usted! Agárrese usted, le digo. Está poniéndole música nada menos que al voto de censura que le ha adjudicado la Sociedad de Autores, y no tiene tiempo para otra cosa.

—¡Un voto en música! Mire usted, no había yo caído en eso.

—Ni Serrano tampoco había caído hasta que le censuraron en plena Junta general. Paso, al oírlo, se quedó de una pieza. ¡Como tenía que quedarse, naturalmente! Y esta salida del maestro Serrano no será una chufa, pero convendrá usted en que es una traca, y en Valencia se queda todo.

—Pues sí que tiene usted razón. Veo muy comprometida la paella esa.

—Paso se las promete muy felices, y hago votos, sin música de Serrano, porque se salga con la suya. Tirarán en el Gran Teatro unos cuantos meses, y luego se pasarán á la Zarzuela, no se sabe si al solar ó al teatro ya reconstruido, pero ellos tirarán lo que sea preciso, el dinero inclusive, si no se ha acabado para entonces. Ursula López, primera figura sicalíptica de la compañía, volverá á gastar automóvil para llamar la atención de los *morenos*, y Melantuche dará palabra á la Empresa de no repetir la suerte.

—Es un programa, al fin y al cabo.

—Un programa que tiene la exposición de que se queden todos á la luna de Valencia...

Juan RANA.



# CHISMES Y CUENTOS

Desde el presente número presta su cooperación literaria á MADRID CÓMICO don Emilio Taboada, hijo del saladísimo é inolvidable Luis Taboada, que tanto contribuyó con su pluma á la popularidad de este periódico.

Por las muestras, Taboada hijo sigue con fortuna las huellas de su padre, y en estas columnas tiene un sitio por derecho propio.

Podemos decir, y en buena hora lo digamos: hay una continuación

\*\*\*

Una de las primeras declaraciones del señor Canalejas en cuanto fué poder, ha sido la de que él es partidario de la abolición de la pena capital.

Es un rasgo simpático. Pero dos días antes de su declaración, le *quitaba la cabeza* á don Segismundo.

El «joven Presidente» es un buen legislador y un verdugo muy liberal.

\*\*\*

Corren rumores de que se va á reglamentar el juego.

¡Caray! ¡Eso es gobernar con *puerta*!

\*\*\*

El periodismo invade las esferas oficiales.

Periodista Canalejas, presidente del Consejo; periodista Francos Rodríguez, alcalde de Madrid; periodista Riu, subsecretario de Hacienda; periodista Gómez de la Serna, director de Obras públicas...

De periodistas está abarrotado el Concejo madrileño.

Luca de Tena no es ministro porque no ha querido. Porque ya saben ustedes que Canalejas le enseñó una cartera y él no quiso tomarla.

Y Gasset, que acaba de ser ministro con don Segis, no ha tenido á bien serlo ahora, y eso que Canalejas no se limitó á enseñarle la cartera, sino que se la puso en la mano materialmente.

Estamos como queremos los «chicos de la prensa».

Pero ya verán ustedes lo que pasa. En cuanto un *compañero* le diga á uno de estos señores que lleva mal hecho el nudo de la corbata, se jorobó el compañerismo...

¡En libertad provisional después de catorce meses de encierro preventivo! Es la fija.

# EL CAFETO, tango de moda



C. DE SIMON MARTINEZ

Toma, niña, el Cafeto,  
verás que es gloria;  
tonifica y despeja  
y está de moda.  
La que lo bebe  
se pone muy bonita  
y hace su suerte.  
Tómalo, tómalo, tómalo.  
Pruébalo, pruébalo, pruébalo.

Hernán Cortés, 7